

EL ELECTOR DEL AÑO 62.

Para Presidente de la República.

*El Ilustrísimo Gran Mariscal
Don Miguel San Roman.*



Para Vice-Presidentes.

Sr. G. D. Juan Antonio Pezet.

Sr. G. D. Juan Buendia.

Grátis.)

Arequipa Miércoles 30 de Octubre de 1861.

(N. 9.

Gran Mariscal San Roman.

Antes de ahora prometimos hacer un análisis de los puntos que se hallan consignados en el programa del prócer de nuestra independencia, el General San Roman, hoy cábenos la honra de dar principio a tarea de tan vital importancia para el país, y para la época que ya se acerca, época, en la que todos los patriotas de corazón tienen cifradas sus esperanzas.—Las sólidas bases en que está apoyado ese apreciable, como clásico documento, son a juicio de todo patriota honrado, los puntos fundamentales, o el foco de donde nos deben venir los brillantes y fecundos rayos de progreso y engrandecimiento.—Su sistema de política interior, como el primer punto cardinal, lo hace cifrar en estas pocas y concisas frases, "respetar las leyes, afianzar el orden público, apoyar la justicia y coronarlo todo con la libertad."—Con pura fe asegura cumplir su palabra nuestro Ilustre Candidato; ardiendo su noble corazón en amor pátrio, demarca y hace patente a sus conciudadanos los primeros pasos que debe dar en su liberal administración, los que reconsiderados por todos los hombres de orden, y que desean con ahinco la prosperidad de su país, no han vacilado un solo momento en adherirse a tan magnánimos principios; teniendo una convicción cierta, que con la ejecución enérgica de ellos, saldrá nuestra cara Patria del anonadamiento en que se encuentra al presente.—Nuestro porvenir futuro, nos obliga a levantar nuestra voz, para que se oiga en todos los ángulos de la República, y cuyo eco resonará sin interrupción haciendo presente, que deseamos un robusto brazo que eleve a nuestra Patria al rango que por tantos títulos está llamada a figurar, y hacer el papel que justamente le corresponde entre las Naciones civilizadas.

"La libertad de industria, y el trabajo, hecho mas productivo con la abolición de todas las trabas que puedan entorpecerlo." Es el segundo punto que honra y enaltece sobre manera al General San Roman; se vé, pues, en él claramente, que sus deseos liberales, son que todos los hombres de nuestra Patria elijan la industria que juzguen análoga a su organizacion e inclinaciones: quiere que se extirpen de raíz todas las trabas que hasta aquí han tenido a los hombres laboriosos bajo el peso vergonzoso de esclavitud, si se quiere, ofuscado su entendimiento, y maniatados, sin tener la libertad de elegir el género de trabajo que les agrada y que les reporte

mas ventajas: quiere finalmente, que desaparezcan de entre nosotros, todo monopolio industrial, todo privilegio, que no permita sino a individuos dados dedicarse a ciertos ramos de industria.—En apoyo de estas saltantes verdades, copiamos lo que dice un escritor de nota: "El patrimonio del hombre está todo entero en la fuerza y destreza de sus manos: no dejarle la libre disposición de esta destreza, cuando no la emplea en perjuicio de otros hombres, es atentar a los mas indisputables principios de la lei natural y al derecho de propiedad, base fundamental de la sociedad humana."

Realizados estos sanos principios, como debemos ya suponer, bajo la sombra de la administración liberal del General San Roman, podrán todos nuestros compatriotas, sea cual fuere su posición social, contar con las suficientes garantías y debida protección, para emprender cualquiera industria que sea provechosa a la sociedad.—Por la libertad de industria han llegado a la altura y esplendor en que vemos colocadas a las naciones europeas, y muy particularmente a la de nuestros hermanos del Norte.—Si estos son, pues, los grandiosos resultados que produce la libertad de industria; por qué no desearíamos con ahinco, el que se establezca en nuestra República; para que de esta suerte se fomente el espíritu público, y se inocule el amor al trabajo; logrado esto, vendrá el estímulo, el mejoramiento de nuestras costumbres sociales; quedará sepultado para siempre el egoísmo, vicio que tantos males acarrea a la sociedad. Finalmente gozando de la libertad de industria, nos proporcionaremos una vida cómoda y moral; reinará sin duda ninguna la armonía entre las familias, y de este orden y armonía vendrá a conseguirse el que nuestra Nación llegue a la altura y rango a que por tantos títulos está llamada.—Debemos, pues, esforzarnos y procurar por todos los medios que están a nuestros alcances, como verdaderos hijos de la ilustrada Arequipa, trabajar a fin de que llegue ese día clásico en que se plantifique en nuestra República la libertad de industria, la que con bastante decision ansian sus hijos.

Industriales honrados de toda la República, a todos y a cada uno de vosotros en particular, nos cabe la alta honra de dirijiros la palabra, a fin de que conozcáis vuestros verdaderos intereses. Plantificada, pues, en nuestro suelo la libertad de industria, tendreis la inmensa satisfacción de contar con un porvenir dichoso: proporcionareis una vida cómoda y honesta

a vuestras caras esposas y amados hijos: corred, pues, presurosos en pos de bienes de tanta magnitud por el amplio camino que la lei, el orden y progreso os señalan.

B. DE M.

COLABORADORES.

Traslacion del Ejército del Sur.

Sábase ya generalmente, que por orden Suprema se ha movido el Ejército del Sur, que guarnecía nuestras fronteras de Bolivia, sobre esta ciudad, donde deberá permanecer hasta nueva disposición del Gobierno, según lo exija el estado de nuestras relaciones con aquella República, y los intereses generales del país. Esta venida, emanada de una simple orden administrativa, que nada tiene de ofensiva ni de interpretable, es, sin embargo, el objeto de dañados comentarios, y de pretestos anárquicos, que esparcen por doquier los títulos *Ezheniquistas*, que mas bien podrían llamarse *los incansables conspiradores contra el orden público*. Dicen ellos, porque les hace cuenta inflamar las pasiones populares, y les trae negocio, conservar siempre el ánimo público en constante inquietud, que el Gran Mariscal San Roman viene con sus bayonetas a tiranizar la libertad del sufragio, y a poner la próxima elección bajo las plantas de su poder. Y como semejante impostura, rechazada por el mas vulgar sentido, y forjada solamente para engañar a la parte incauta del pueblo, no puede pasar desapercibida, sin consentir en que infamemente se esplotase su sencillez y credulidad, nos apresuramos a combatirla, en honra del sosiego público, y del respeto que nos merece el sensato juicio de la generalidad, imparcial para cuya consideracion escribimos estas líneas.

El ejército del Sur se acantona en esta plaza, como podría colocarse en cualquier otro punto de la República, donde fuera conveniente su situación. Ha estado largo tiempo en el Departamento de Puno, y acaba de presentarse allí las elecciones de colegios electorales, ¿Se ha dicho, por ventura alguna vez, que en todo ese tiempo haya el G. San Roman abusado del poder de la fuerza para ultrajar las libertades públicas? Cuál es la voz que se ha levantado para acusar al Gran Mariscal San Roman de haber coactado el sufragio o de haber hecho la elección reciente, con el imperio de la fuerza de que dispone? Callad enemigos innobles y maldicientes gratuitos del G. Mariscal San Roman.—Avergonzáos de que vuestras hostilidades no son mas que el grito de la impotencia, la rabia de no poder satisfacer vuestros deseos de desorden, y la calculada manía de hacer la guerra a todo gobierno y a todo partido en que vosotros no figurais. Y, si en el lugar donde ha estado el ejército del Sur por tan dilatado tiempo, no hai una sola queja de abusos, de coaccion ni de predominio ¿con qué razon os atrevéis a afirmar que viene a esta ciudad a hacer lo que jamas ha hecho, y lo que nunca puede hacer en fuerza de su moral y de su ríjida disciplina?

El Gran Mariscal San Roman no necesita de violencias para merecer la suprema magistratura de la República, sino que sus largos méritos y servicios a la patria, y su mui patriótica conducta en todas las graves crisis que ella ha atravesado, le dan un derecho perfecto para obtenerla. Bien lo sabéis, que la mayoría nacional lo aclama; que los intereses del orden público, le presentan como su mas firme baluarte; que los hombres de paz y de tranquilidad le señalan como el genio aterrador de los SEDICIOSOS y de los DEMAGOGOS; y que la imparcialidad del país, que alcanza a conocer la deplorable crisis de corrupcion que nos abruma, mas que calidades utópicas y teorías impracticables, exige un hombre de firmeza y de respetabilidad, que secundando al actual mandatario, haga respetar el orden interior, y destierre para siempre las revueltas, las ambiciones impuras y todas las exigencias de la reaccion o de la anarquía.

El Gran Mariscal San Roman trabaja por los mas légitimos medios, es verdad, para impulsar y desarrollar en la esfera de su accion, las manifestaciones de la generalidad de la República en su favor. En esto ¿que lei infringe, qué falta comete, ni qué derechos viola? ¿No es dado a todo ciudadano, y especialmente a los que la sociedad reconoce como mas promeritos, trabajar en pro de una legítima y bien merecida aspiracion? Con menos títulos, y si se quiere con ningunos, trabajó el General Echenique el año 51, bajo los auspicios y proteccion del mismo gobernante de hoy, para obtener la presidencia de la República; ¿y entonces cómo no deciais que era un delito, que el Peder apoyara a un partido? Entonces ¿cómo encomiábais hasta la santificación y el heroísmo al General Castilla? Cuando el General Castilla presentó por candidato a la presidencia al General Echenique, era bueno, era digno y era un magnífico gobernante: ahora que presenta al Gran Mariscal San Roman, es un abusivo, un delincuente, un pésimo mandatario. ¡Inconsecuentes! cubrios de rubor, de que para juzgar no tenéis mas norte que vuestras conveniencias y pasiones: habeis renunciado sin escrúpulo a los dictados de la razon y de la conciencia.

Si el General San Roman viene al seno de Arequipa a la cabeza del ejército que comanda, y si se hallase en la escena eleccionaria; respetará como siempre la libertad individual, no adoptará ningun trabajo que no se halle dentro de los límites de la lei, moderará tambien los abusos y crímenes que pudieran surgir, porque su mision es la de acatar la libertad en cuanto no viole el orden, se acarreará el mas alto respeto de sus malquerientes y enemigos, y a todas sus calumnias e indignos manejos, responderá con la elocuencia irrecusable de los hechos. Sus amigos y la gente de orden y de sanidad de principios, miran en su bienvenida, un elemento poderoso que *ahoga las esperanzas de la sedicion y del desorden, cobijados hoy tras del tenebroso manto de la libertad del voto.*—En hora buena; que siga la serie de recriminaciones y odios que el echeniquismo ha puesto en planta; que aliente la sed de sangre y de venganzas, que escandezca las pasiones políticas, que perturbe la tranquilidad y el reposo de las familias; que encienda mas y mas la tea de la discordia, como no ha cesado de prender en los siete años trascurridos desde la derrota de la Palma: bien está; la anarquía progresará a medida de los deseos de ese partido; el país tocará en el fondo de la desmoralizacion y de la ruina; y la reaccion se gozará en su obra; pero ¡cuidado con que alguna vez se vea envuelta entre sus propias redes!

Fulberto.

COPIAS.

La anarquía progresa.

A medida que el tiempo pasa, la intranquilidad crece. La capital se vé desde el domingo, en que principiaron las elecciones, amenazada constantemente por una plebe desenfrenada, que todos los dias intenta perturbar el orden y que ha originado multitud de desgracias, que no han sido mayores, porque la accion del Gobierno se ha hecho sentir sin que la fuerza pública haya hasta ahora teni-

do ocasion de desherrajar un tiro de fusil.

Hemos presenciado todos y cada uno de los hechos que han tenido lugar con motivo de las actuales elecciones. Nuestro colega "El Comercio" ha revelado algunos, silenciando otros, sin duda porque no ha tenido conocimiento de ellos o no ha querido, prudentemente, recargar el cuadro de escándalos con colores denigrantes para nuestro país ante el extranjero.

Desde que se implantó en el Perú el sistema democrático, y con él el principio de alternabilidad, jamás se ha presenciado en Lima el cúmulo de atentados que se ha realizado en estos últimos dias. Es que parte del pueblo léjos de moralizarse e instruirse se embrutece y degrada. O es que los que se titulan los Tribunales lo precipitan a cometer desórdenes para desprestijiar el mas bello ideal de la República.

El pueblo de Lima sensato como el que mas, nunca ha descendido hasta el punto de representar el papel de conspirador, cuando se ha tratado de que ejerza el derecho de sufragio, y sería injuriarlo suponer, siquiera por un momento, que él sea el actor principal, de la tragedia que presenciamos.

Háse visto al pueblo de Lima encaminarse siempre imponente y sereno a ejercer el derecho de sufragio, y si alguna vez ha mostrado su ira terrible, ha sido el primer dia de elecciones en que una y otra faccion se han encontrado y acometido; pero, repetimos, los instantes de alarma han sido cortos y la minoría ha cedido el campo dando una prueba legal de su sensatez y cordura.

Pero ahora, los hechos que se suceden, las tendencias que se notan, los fines que se advinan, hacen comprender que de elecciones es de lo que ménos se trata, siendo un trastorno lo único que se quiere, lo único que se solicita a todo trance.

Es bien sabido que dos partidos únicamente se disputaban el triunfo en la actual *campana* eleccionaria: el partido de San Roman apoyado por la mayoría, y el partido Mar, aceptado y sostenido por algunos de sus amigos y por la multitud de descontentos que siempre militan en la oposicion, porque, como son inaparentes para servir, los Gobiernos no los ocupan; y así como los judíos están condenados a vagar por todo el mundo, así éstos tienen la sentencia de ser contrarios a todo orden establecido.

Sabido es tambien, que los actuales partidarios de San Roman y Mar no tenían légitimamente otra mision que vencer o ser vencidos en el campo designado por la lei, sin valerse para ello de otras armas que los votos que debían sufragar ante la mesa formada con arreglo a dicha lei.

Nada de esto se ha efectuado, nada se ha observado por uno de los dos bandos: disminuyen en número, sus recursos debían ser ilegales y la violencia y la infraccion de la lei eran las únicas bases que le quedaban para fabricar el edificio con que querían obsequiar a su caudatado.

El primer recurso que adoptó la minoría, que sostenía y sostiene la candidatura del Doctor Mar, fué hacer perjurar de sus principios a su candidato, constituirlo en el tipo de la ingratitude y de la falta de dignidad personal, asociando su nombre al de Don José Rufino Echenique, nombre que el pueblo entero del Perú ha mirado desde 1853 con repugnancia y hombre que ha sido arrojado de la silla presidencial por la espléndida victoria que los ciudadanos armados obtuvieron el 5 de Enero de 1855.

Los principios que entonces se proclamaron y vencieron, son principios sagrados que han debido respetarse y sostenerse con la fuerza con que nosotros los respetamos y sostenemos, porque somos discípulos de esa escuela, porque deseamos el progreso de nuestra patria y porque por esos principios hemos sufrido, saqueos, ostracismo y cárcel. Desde que la causa popular la vemos continuada por la futura administracion San Roman, desde que el Doctor Mar, actor principal en la lucha santa habida el 54, del derecho contra la fuerza, de la moralidad contra el escándalo, del pueblo contra el ejército, une su candidatura, su persona y su cuerpo al de Don José Rufino Echenique, nosotros fieles a nuestras ideas, consecuentes a nuestros principios y recordan-

do siempre nuestros martirios, no podemos mirar de otro modo la union de esas dos entidades opuestas desde 1854 hasta hoy, sino como una traicion injustificable o al menos como una remarcable falta de dignidad de parte de uno de los que mas trabajó y mas padeció por la causa que los pueblos sostuvieron ahora seis años.

¿Dónde están la honradez, civismo y luces del Doctor Mar, despues del nefando hecho de la union con Echenique? ¿No ha cambiado el candidato civil su papel de noble pretendiente, con el de perdido conspirador?

Antes de este último desagradable acontecimiento, el Doctor Mar podría haber contado con los liberales del 54, sino para sufragar en su favor, al menos para respetarlo y considerarlo como a una de las víctimas del Gobierno de la consolidacion, pero ese respeto y esa consideracion han desaparecido desde que los clubs, formados por el mismo Doctor Mar, y sin duda con orden suya, recorren armados las calles de esta capital, haciendo alarde de vivir a Don José Rufino Echenique y en segundo lugar a Don Juan Manuel del Mar.

Ese respeto y esa consideracion desaparecen, desde que vemos a las gentes que él y los suyos dirijen, armarse, recorrer las calles, provocar a los clubs Sanromanistas y hacerles fuego donde quiera que los divisan.

Desde que se desempedran las calles se insulta a las autoridades, se desafía al ejército, se saquea algunas tiendas de comercio, se abre la puerta a las reclamaciones diplomáticas por las exajeradas indemnizaciones que habrá, a consecuencia de los robos que se han efectuado por los Mari-echeniquistas, en las propiedades de súbditos extranjeros: desde que establecida la dualidad en las mesas, aunque de una manera manifestamente ilegal, se espera una hora avanzada del dia para alarmar con provocaciones al vecindario, para obligar al ejército a contener sus demasías, para realizar una lucha de sangrientas consecuencias, que el Gobierno ha tardado en evitar, respetando mas de lo necesario un libertinaje que se quiere llamar libertad, un escándalo al que se le dá el nombre de derecho.

Mientras la tolerancia del General Castilla hace que los anarquistas, a quienes quiere apellidarseles ciudadanos en ejercicio, cometan multitud de atentados, los verdaderos ciudadanos, los hombres de industria, sufren en sus intereses, porque conservan cerrados sus talleres y tiendas de comercio y todos en general ven amenazadas sus vidas o sus capitales por algunos que con el pretexto legal de la época, saquean, hieren y matan.

La situacion tal como se ha presentado en la noche de ayer no puede ni debe prolongarse. Hai una notable diferencia que hacer entre los que concurren pacíficamente a sufragar en las mesas, en las horas designadas por la lei y entre los que asestan la ocasion oportuna para principiar el desorden. A medida que se acuerde toda la libertad posible a los primeros, debe reprimirse a los segundos, con la enerjía que exigen la tranquilidad pública y los intereses de los ciudadanos.

El alarma no puede continuar por mas tiempo; la hora de detener a los conspiradores en su carrera de crímenes ha llegado de mas; y esperamos que el Gobierno, consecuenente con sus órdenes dictadas ayer, podrá restablecer la calma sin que se repita uno solo de los escándalos que se han presenciado.

(Del Independiente N. 253.)

ACTA.

En la ciudad de Ayacucho, capital del departamento del mismo nombre, a los quince dias del mes de Setiembre de mil ochocientos sesenta y un años, reunidos libre y espontáneamente los ciudadanos que suscriben, en uso de la garantia que la Constitucion acuerda en su artículo 28, con el objeto de uniformar sus trabajos en las próximas elecciones, y teniendo en consideracion:

1.º Que es llegada la oportunidad de que el pueblo en ejercicio de su imprescriptible soberanía proceda a elegir el Presidente y Vice-Presidentes de la República para el entrante periodo constitucional;

2.º Que es deber de todo ciudadano fijarse para tan altos puestos en las personas que, por sus antecedentes honrosos, sus servicios a la patria, su popularidad y virtudes cívicas, den las garantías de procurar el respeto a la ley y a las fórmulas republicanas que hemos adoptado, la fusión completa de los partidos que pudiera ocasionar la presente lucha eleccionaria y de propender, en suma, al progreso y ventura del país. y

3.º Que estas calidades se encuentran reunidas en los ciudadanos Gran Mariscal Don Miguel San Roman y Generales Don Juan A. Pezet y Don Pedro Diez Canseco, que han sido proclamados el primero para Presidente, y los últimos para primero y segundo Vice-Presidente:

ACORDARON:

Cooperar decididamente con patriotismo y desinterés, al triunfo de las expuestas candidaturas empleando cuantos medios licitos y decorosos estén a sus alcances, a fin de que la eleccion sea fruto de la libertad y del convencimiento. Con lo que terminó este acto y lo firmaron.

Joaquín Gonzales, Pedro Espinosa, José A. del Hierro, Estévan Zagastizábal, Basilio Cordero, Mariano Lama, Francisco Zeballos, Carlos García, Mariano Velarde, Pablo José de Ruiz.

(Siguen las firmas.)

ACTA DE LA PROVINCIA DE CANGALLO

República Peruana—Sindicatura de la Capital de Cangallo a 8 de Junio de 1861. Benemérito Sr. Prefecto del Departamento de Ayacucho.

Sr. P.

Animados todos los habitantes de esta provincia, por la felicidad de nuestra patria, colocando dignos mandatarios que la gobierne y que merezcan ser sucesores del inmortal Libertador Presidente D. Ramon Castilla; han extendido, espontánea y libremente el acta que me honro acompañar a US., mediante, la que elijen por sus candidatos y los proponen a toda la República, a los altos personajes que en ella se mencionan, como acreedores a rejir el país por sus servicios y conocidos méritos.

Sírvase pues US. darle el lleno al fin propuesto en el acta de que me encargo, que es el voto uniforme y constante de esta provincia.

Dios guarde a US.—Justo Calderon.

En la heroica ciudad de Cangallo a los 30 días del mes de Mayo de 1861 años. Reunidos los que suscriben en el local del juzgado de primera instancia, con motivo de hallarse en el circun circa de la eleccion para segundo Vice Presidente de la República, cuyo cargo debe recaer en persona digna de la confianza de los pueblos por sus honrosos antecedentes y servicios prestados a la patria: por tanto, convinieron libre y espontáneamente en estender la presente acta, proclamando por su candidato, para el mencionado cargo, al General D. Antonio Pezet; y para el periodo Constitucional al Gran Mariscal D. Miguel San Roman, para Presidente: el espresado General Pezet para primer Vice-Presidente, y para el segundo al General D. Pedro Diez Canseco, personajes que ante la faz de la Nacion y particularmente ante la de esta provincia, son los únicos en la actual época, acreedores a que los pueblos les confieran estos destinos. Y

para que se le dé la debida publicidad en el Registro oficial y el Peruano; resolvieron que el síndico procurador de esta capital, elevé estos votos pronunciados en la indicada acta, al Sr. Prefecto del Departamento; para que se sirva darle su debido curso.

José Bojorques Alcalde, Pedro Obregon teniente, Miguel Escribano coronel, Lorenzo Sotomayor juez de paz, Julian Salvatierra juez de paz, Justo Calderon síndico procurador de Cangallo, Juan de Dios Agüero rejidor, siguen las firmas.

NOTICIAS ULTIMAS DE LA CAPITAL.

Lima, Octubre 20 de 1861.

[CAPÍTULO DE CARTA.]

Por último, los de la oposicion cuando se vieron derrotados en el terreno legal apelaron al nuevo arvitrio de formar por su cuenta y riesgo mesas independientes en lugares distintos de los señalados por las autoridades y que han sido de costumbre desde que hai elecciones populares. Allí confeccionaron sus trabajos, pero sin los requisitos legales, pues no constituyeron las mesas momentáneas que quedaron expeditas en la eleccion anterior: no hubo por consiguiente votacion para la permanente, y menos registro cívico porque la Municipalidad en cumplimiento de su deber lo puso a disposicion de las mesas legales. De este modo se han practicado las duales elecciones con solo la circunstancia de que las unas han tenido lugar observándose todos los preceptos de la ley y las otras violándolas ruinmente, a despecho de la sociedad que lo advierte. Conclusivo diciéndote que hubo mesa ambulante bajo la direccion de Andraca (Don Francisco) el que la acomodó en la plaza mayor, luego pasó con ella a la Inquisicion, y de allí a la Plazuela de San Pedro: hubo tambien Presidente que hizo uso de la mesa de un fresquero; y que en lugar de Registro Cívico, tenia la basija del fresco, y en vez de cartas recibian las firmas de sus satélites.

Esta ha sido la conducta de los sistemáticos opositores que a mi entener se han propuesto desacreditar el país a todo trance y conducirlo a su total desmoronizacion, que conduce precisamente al término de la anarquía.

Sin embargo, no hemos tenido que lamentar tantas víctimas y desastres como las que tuvieron lugar en las elecciones del 51: pero sí, nos hemos convencido que siempre que este candidato se lanza a la lid, riega el camino con sangre peruana. ¡Cómo se conoce que..... por sus venas no corre!

Por los "Comercios" e "Independientes" leeras la inventada ridicula dualidad de la oposicion, destituida de todos los esenciales requisitos de una lejitima y decorosa eleccion. Esto y mucho mas hemos de ver, en el laboratorio donde se fraguan las maniobras de los anarquistas.

EL PADRE CARRASCO Y EL HERMANO

PATRICIO.

Patricio.—¿Se puede entrar, R. P.?

Carrasco.—¿Y por qué se me dirije esa pregunta?

—Ay, P. M., porque estoy apestado, y tan apestado, que soy capaz de apestar a todo el infierno entero.

—¿Esa voz!.....; Patricio! Entra, hombre.

—P. M., estoy malito.

—Por lo mismo, Patricio entra, no te vaya a hacer daño el sereno.

—Con el permiso de S. P. ya estoy adentro.

—¿Qué tienes, hombre; qué esqueletizado estás; que te ha sucedido?

—Me ha sucedido lo que a todo el mundo le está sucediendo y le tiene que suceder. Estoy con la peste.

—Ya lo veo, tu semblante es de apestado; sin duda en una de tus muchas calaveradas te resfriastes; y aquí tienes los resultados.

—No, P. M., me han hecho resfriado con-

tra mi gusto. Vea, V. P. Estaba como acostumbro entretenido con mis hermanos en el juego de la béciga, cuando siento un rumor en la calle, despues vivas; salgo por la maldita curiosidad ¡y con qué me encuentro, P. M.? con un peloton de hombres que se me acercan y me dicen; diga U. ¡Viva Echenique! Que viva, caballeros, les contesto. ¡Ojalá esclaman ¡aquí está el lego Patricio, matarlo! A tan esquisito cuanto delicado cumplimiento, eché a correr calle arriba; figúrese, V. P., cómo correría, los talones ponía en el cogote, y corría y corría mejor que un caballo árabe. Ellos sin embargo me seguían, arrojándome de cuando en cuando, sus cebollas y tomates, hasta que por mi mayor desgracia cansado, sofocado y ya casi sin sentido, caigo en una acequia grande, que me arrastró en sus aguas por algun trecho, y me libro por tan estraña casualidad de los agazajos de tan comedidos caballeros.

—Desuerte, Patricio, que ya no se pueda andar por las calles.

—Qué, P. M., ¿quién no está espuesto en las calles! el partido! del echeniquismo se ha desbordado de tal modo que intencionalmente sale por las calles todas las noches a vivar, a alarmar a la poblacion, a ponerla en consternacion absoluta; y con mayor razon desde que con mucha generalidad se dice que están decididos a lanzarse en una revolucion.

—Pero ¿cómo lanzarse cuando hay una division respetable que podrá contener sus desmanes? ¡y para qué esta revolucion, sin objeto, cuando he leído en uno de los papeluchos que me han traído, que en el Norte, en el Sur, en todas partes ha triunfado la Candidatura Echenique?

—Esa es pepa, R. P., y pepatan gorda que no pasa así nomas ni por el ganaste de un lagarto de Guayaquil. Ya se ve, V. P., tiene muchísima razon, porque, es argumento lógico que, si ellos han obtenido la mayoría en las elecciones ¿a qué lanzarse en una revolucion? pero cuando se preparan a ella en medio de la respetable division que tenemos..... nego minorem, P. M.; no hay tal triunfo, y el despecho y la desesperacion, los precipita, no hay duda, a jugar el todo por el todo.

—No lo puedo creer por mas que me prediques, Patricio.

—Pues lo creerá, V. P., con las pruebas que le voy a dar. Lea U. este papel. (Le da el papel "La verdad contra la mentira y los hechos auténticos contra las falsificaciones y engaños del partido echeniquista.") En él están consignados los acontecimientos de la capital, hay no encuentra U. falsa porque todo está sacado del Comercio, del Independiente y todo está reproducido en otros periódicos que gozan de alguna reputacion.

—En verdad, hijo, que me atolondro. ¿Cómo los echeniquistas han tenido valor para llamar a UU. mentirosos a la vista de estos documentos irrefragables? ¿Qué, han perdido la vergüenza?

—Qué inocente es, V. P., o mejor diré, que desmemoriado y bonachon! ¿Se ha olvidado U., que desde que se presentó por primera vez el nombre del G. Echenique en la República, sus sostenedores, no han manejado otra arma mas prepotente que la calumnia y la mentira? ¿Se ha olvidado U. que, cuando en los años de 49, 50 y 51 se inauguró su candidatura, se sostuvo y defendió, si ellos daban a los vivanquistas una buena paliza ó los botaban a la tierra de los calvos, al otro dia, al momento, escribian en la "Voz de la Opinion," inculpando esas atrocidades y excesos al partido vivanquista? ¿Se ha olvidado U.

—De nada me he olvidado, Patricio, pero creia que con el trascurso del tiempo, con las lecciones amargas que hemos tenido que sufrir, con el triste estado en que nos encontramos, mejorarian, aprovecharian y recojerian algun fruto, despues de tantos golpes de fortuna.

—Que han de recojer, R. P. Si esas cabezas son mas duras que un pedernal, y ni las combas de Vulcano, ni el yunque de Velia, que es cuanto puedo decir, las compone, pero ni las ablanda, siquiera.

—Que exajerador eres, Patricio, me fastidias con tanta menteratez.

—Que si lo fastidio! ¡no es verdad? pues oigame, V. P. Ahora estoy convalesciendo de la peste que he sufrido por causa del agazajo con que querian estrangularme, los amigos

estranguladores; bien, pues sepa, V. P., que en medio de los calenturones que he sufrido, en las continuas modarras que he tenido que padecer, en aquel marasmo que me proporcionó la hospitalaria acequia de que he hablado, se me fijó una idea, mejor dicho, un delirio que el diablo solo me lo pudo fijar; y este delirio fué: tener a la vista el año 51 ¡qué veía, R. P.? La reunion del Congreso de ese año, la proclamacion de Echenique a nombre de los pueblos, sin que los pueblos hubieran dicho este ni moste, porque, V. P., se acordará, que los pueblos no lo proclamaron, la subida a la silla presidencial, en medio de muchos regueros de sangre que se cruzaban en todas direcciones de muchos cadáveres hacinados, y en fin, esqueletizados y escualidos a todos los vivientes del Perú.

—Mira Patricio, todo eso equivale a un sueño, y por lo tanto no debes creerlo.

—Ya lo sé, R. P., pero estoy contando mis delirios. Decía que vi a todos los vivientes esqueletizados: cuando, sin saber cómo ni por donde, siento una voz que me dice: ¡huye! la fiebre amarilla, la fiebre amarilla! Horrorizada a esta voz salto de la cama; felizmente fui contenido por la persona que me asistía, que sosteniéndome me dijo: fray Patricio, ¿qué es esto? a esta interpelacion, vuelvo en mí, me reincorporo y pregunto ¿en qué año estamos? En el año de 1861, me contestó. ¡Dios eterno, el año 61! no permitas Supremo Ser que este año sea lo mismo que el 51! V. P., se acordará que en aquel año subió el General Echenique a la presidencia; que a su exaltacion sobrevino la fiebre amarilla en Lima, el Callao, el Norte è Islay y otros puntos que no recuerdo; que durante t do el tiempo de su mando esta pálida Señoría se sorbió centenares de personas, y que en fin desapareció poco tiempo despues de su caída.

—Como no he de recordar cuando tambien fui atacado de tan funesta epidemia.

—Pues, señor, a estos recuerdos, dije para mi capote: el año 51 hubo una epidemia, precisamente cuando Echenique subió a la presidencia; el año 61 hay principios de otra epidemia y precisamente cuando se le exhibe como candidato en el próximo periodo, luego si llega a tomar el mando, ¡Pobre Perú! se acaba sin remedio, esto es acabándose a buen acabar, quiero decir, si solo se acaba por la peste y no por revoluciones, ó de otro modo desconsolador y triste.

—Que agorero eres, Patricio, y que mal lógico por cierto.

—Yo puedo ser agorero, porque fui educado con la educacion española, llena de supersticiones, duendes, fantasmas y cosas de la otra vida, pero mal lógico, *nequaquam*, P. M. Y sino dígame, V. P. ¿Estamos hoy apestados y no lo estuvimos peor el año cincuenta y uno?

—Es cierto, pero.....

—Pero, es preciso no alucinarnos, hay personas que tienen muy mala sombra. ¿No hay, por ventura casados que a los pocos dias de casados, ponen a sus mugeres como espectros, escualidos, pálidos, para volar, en una palabra? Pues ita pariter sucede con Echenique, su inauguracion a la presidencia fué sangrienta, llena de persecuciones y destierros; el tiempo de su mando, no le ha llevado ventaja; su caída fué mas funesta, y su reparicion peor que peor, P. M.

—Espíciate un poco mas claro que no te he comprendido bien.

—No hay peor sordo, padre, que aquel que no quiere oír. ¿Cómo puede desconocer, S. P., que el nombre de Echenique siempre que se pronuncia en cualquier parte nos trae males sin cuento? ahora mismo ¿no estamos experimentándolos? ¿ya no se ha derramado sangre y alunitos ya no están mancos, cojos y corcobados? Además, ¿es poca cosa la revolucion con que se nos amenaza? y si llega a efectuarse qué será del pobre Arequipa?

—Desecha esos temores, Patricio, no es posible que tal suceda por que los amigos del General Echenique si son arequipaños, si son hombres de buena fe y si son amigos de su pueblo, no permitirán jamás la ruina y desgracia de éste, por sostener un capricho injusto y las pretensiones de un solo hombre, que si tiene bellas prendas, tiene tambien la desgracia de que no sean aceptables por la mayoría de los pueblos; con tanta mayor razon, cuanto que ya hemos presenciado su conducta administrativa,

origen de todo lo que hemos visto y que tendremos que ver en adelante.

—Eso mismo digo yo, R. P., pero sus partidarios no dicen eso; lo que dicen es Echenique ó desquiciamiento social, Echenique ó palo y tente perro, Echenique ó revolucion y anarquía, Echenique ó todo se lo lleva el diablo.

—Me haces horrorizar, muy fatales son tus presentimientos, pero me consuela el que la autoridad con la fuerza que tiene a sus órdenes trabajará por la conservacion de la paz de que tanto necesitamos, por corresponder a la confianza que en ella tienen los hombres de orden y hasta el Supremo Gobierno.

—Yo no dudo, P. M., que trabajará y hará esto y mucho mas, pero tengo mucho miedo, son muy atrevidos esos echeniquistas, y como su objeto es la anarquía mas bien que la exaltacion de su caudillo, harán una de las san Quintín y despues de lanzado su brulote exterminador y de habernos enredado en algunas amarguras, y metiendonos en algun verengenal, con esconderse, a mano, R. P., y los inocentes son el pato de la boda. Vea, V. P., tengo tanto miedo a la revolucion que he compuesto unos versitos que se los voy a leer.

—Vaya, hombre, tendré mucho gusto en oírlos.

—Allá van, R. P.

Es la revolucion una coqueta
Que halaga a todos con letal sonrisa,
Y que velada bajo ruin careta
Los aduerme, tambien, con suave brisa.

¡Ay del incauto que a su trienio arrullo
Rinda su corazon y su albedrío!
Será cuál débil paja en el murmullo
De la corriente de impetuoso rio.

¡Ay del que necio fie en los encantos
De esa torpe y falaz engañadora!
Víctima vendrá a ser, como otros tantos
Víctimas fueron de su faz traidora.

Su sonriza, es verdad, que a todos llama
A todos alucina y enloquece;
Al que tímido es la alma le inflama,
Y al que atrevido mas se la enardece.

No hay diques para ella, con su arte
Marcha por todo el mundo placentera,
Llevando a la cabeza al viejo Marte
Con el lema de amor en su bandera.

La siguen todos de entusiasmo henchidos,
Entre sus huestes disputando un lado;
Y cuando en sopor dulce adormecidos
Crean tocar el bien que han deseado,

Despiertan, ay, con la esperanza muerta
Y ven por tierra su idolo deshecho,
Conocen el error pero no aciertan
A arrancar el dogal dentro del pecho.

Porque es la revolucion
Como el Aspid que en las flores,
Bajo sus gayes colores,
Oculta un vil corazon
Con instintos destructores.

Y ay, del que incauto le toque
En su ramo fementido,
Porque al punto será herido,
Sin que la zaña provoque,
Del animal escondido.

Y entónces solo la muerte
Será el premio a su imprudencia,
Sin que baste en su dolencia
El maldecir a su suerte,
O llamar la Providencia.

¿Qué le parecen, R. P.

—Así... poca cosa....

—Pero si los he compuesto sobre la marcha.

—Vaya, que tengan ese mérito; pero no te dé cuidado, Patricio, nada de eso sucederá, los echeniquistas, como tú tienen hijos, tienen familia en Arequipa.....

—Alto, R. P., ¡qué es eso de hijos! yo soy, es verdad, un pobre lego, pero nunca he tenido tales hijos. Mis votos, R. P., no los he olvidado, los respeto y los respetaré hasta mi muerte.

—No te sfafoles, Patricio, yo no he habla-

do en el sentido de que tú tuvieras hijos; ha sido un quid pro quo involuntario.....

—Tambien, R. P., estoy cansado del maldito quid pro quo ¿y sabe, V. P., por qué? por que en Arequipa, ó mejor diré, entre el partido echeniquista, se ha adoptado la idea de que los sanromanistas seamos la piedra del toque en cuanto malo se realiza. Hay un asesinato por celos? los sanromanistas lo asesinaron; se desbarranca un sacerdote que se habia prevalidado? los sanromanistas lo desbarrancaron, los sanromanistas lo prevalidaron. Un individuo dá un balazo a otro porque creyó solamente que habia estropeado a un hijo suyo? los sanromanistas le dieron el balazo, los sanromanistas lo estropearon. Una muger zafia dá dos piquetes a su marido porque le hizo una infidencia? los sanromanistas le dieron los piquetes, los sanromanistas le jugaron la infidencia. Hay algun pillo de oficio que por dar gusto, a su gusto, se entra a alguna casa y roba, ó mas claro, toma las cosas contra la voluntad de su dueño? los sanromanistas robaron y tomaron las cosas contra aquella voluntad; de suerte que solo falta decir que fueron los que incendiaron el templo de Venus en Efeso, y que crucificaron a Jesu Cristo. ¿Qué es ésto, R. P.? Los sanromanistas son el diablo y los echeniquistas los justificados, los virtuosos, los santos, en una palabra.

—Que inocente eres, Patricio; ya estás con la barba blanca, ya está tu cara muy raída y aprellada, ya estás viejo en fin, y no conoces lo que es el mundo. Contéstame ¡qué es la muger, moralmente hablando?

—Es un ser débil.....

—Y por lo mismo que es débil ¿en dónde está su defensa?

—En la lengua, R. P.

—Has ahora la aplicacion, y veras que tus quejas son muy fútiles y de ningun fundamento. ¿Qué litigante que ha perdido su demanda, no habla y destroza a los jueces? ¿qué amante que es despreciado no deshonra a su querida? ¿qué cobarde lechuguino no desacredita al valiente? ¿y qué pillo trapacero no trabaja por desconcentuar al hombre honrado? Así es el mundo, Patricio; a los que no tienen justicia, a los que pretenden y no alcanzan, a los envidiosos ruines, y a los que no pueden mas que revolcarse en su debilidad, solo les queda la boca ¿y ya se vé que tienen mucha razon! porque un desahogo a nadie se le puede quitar; con que así, déjales que se desahoguen, que se desgañten, que pongan el grito en el cielo ¡qué alcanzarán con esto? nada mas que dar las pruebas de su debilidad y de su triste impotencia. A mas de que Arequipa, como tú sabes, no es el pueblo a quien se embauca, él mide las cosas, reflexiona, juzga y dá a cada uno lo que es suyo.

—Me convenzo, R. P., son argumentos que no se mueven ni con todas las carretas de nuestra afamada policia.

—Vive tranquilo, Patricio, y riete de los demas, pero siempre con el ojo al márgen, porque tampoco es muy bueno el dormir sobre las pajas.

—Ya lo creo, P. M., pero tengo sueño y me voy a dormir en ellas. Hasta mañana, R. P.

—Hasta mañana, Patricio. C. C.

SS. EE. del "Elector."

Se ha glosado en la mañana de hoy que en la alameda que va a los baños de Tingo, han formado los sanromanistas un escándalo que ha dado por resultado algunas desgracias. Como a la hora de ese acontecimiento nos encontramos presentes queremos relacionarlo a fin de que el público increpe la falta al que la haya cometido.

Un jóven Espejo, oficial de la carpintería de Mamayeta, asociado de otro amigo y su maestro, fueron a celebrar el Santo de éste en el pueblo de Alata. Llevaron los amigos escopeta para cazar pajaritos y hacer un picante de ellos. En efecto pasaron el dia y cuando regresaron, tambien con su escopeta, encontraron con un Sor. Rodriguez del barrio de la Merced, que asociado de otros, apenas los vió, se lanzaron sobre ellos diciendo estos son los sanromanistas que se vienen de Tiabaya. Se armó una buena pelea, los dos amigos se defendieron, como era natural, desde que eran atacados, y concluyó la guerra con algunas contusiones. Ahora bien, ¿son los sanromanistas los que provocan y atacan, o los virtuosos echeniquistas?

Un miron.